

Valladolid, 18 de noviembre de 2009

Estimada Sra. Consejera:

Desde hace casi dos décadas, uno de los pilares sobre los que ha crecido la educación ambiental en nuestra comunidad autónoma ha sido la convocatoria anual de subvenciones que, anualmente, ha promovido el departamento que hoy usted dirige. Revisando el proyecto de presupuestos para 2010 de la Comunidad Autónoma, hemos comprobado con asombro que, al cobijo de la crisis económica y los consiguientes recortes presupuestarios en la administración regional, la siempre exigua partida presupuestaria destinada a esta línea de trabajo ha alcanzado la triste cantidad de 150.000 euros, menos de la mitad de los 320.000 que su administración destinó a este fin en el presente ejercicio. Esto, como comprenderá, nos ha producido un profundo desasosiego.

Han sido decenas los proyectos que, destinados a afianzar la sensibilidad y la formación ambiental de nuestra Comunidad, se han puesto en marcha gracias a esta línea de trabajo en los últimos años. Miles las personas a las que la educación ambiental ha llegado, en todos los rincones de la Comunidad Autónoma, en los pueblos más pequeños o las comunidades más escondidas. El programa de subvenciones ha llegado, y usted lo sabe bien, allí donde la administración regional o las locales no han podido o no han sabido llegar. Asociaciones de madres y padres preocupadas en educar a sus hijos en hábitos sostenibles, agrupaciones rurales interesadas en dar a conocer y valorar los recursos naturales entre sus vecinos, o colectivos culturales o deportivos que han aprendido a valorar y disfrutar de su entorno gracias a unas subvenciones que, ahora, parece que están en peligro.

Las personas que nos dedicamos profesional o voluntariamente a la educación ambiental, hemos sido testigos del valor de estas decenas y decenas de pequeñas actuaciones, de los cambios que han producido en las personas y sus hábitos, de la importancia de la cercanía y el contacto directo que sólo puede conseguirse con actuaciones que, como las desarrolladas al amparo del programa de subvenciones, consiguen la empatía de las personas con su entorno a partir de la proximidad, la entrega, la profesionalidad, etc.

Entrar en el debate de lo que supone presupuestariamente la partida de subvenciones que su departamento plantea descuartizar, puede rallar lo demagógico. Porque comparar los escasos 320.000 euros que la pasada anualidad se destinaron a promover decenas y decenas de proyectos educativos locales a través de las subvenciones, con los 500.000 euros que para esta misma línea dedica una comunidad uniprovincial vecina (Cantabria), casi avergüenza. O hacerlo con los 18 millones de euros! de inversión que ha efectuado su departamento en el PRAE, casi sonroja. Sobre todo, si nos entretuviéramos en evaluar la eficacia educativa de cada euro invertido (y no sólo en número de personas destinatarias... que también) en uno y otro caso. Y sin olvidar el efecto que sobre el exiguo mercado laboral de la educación ambiental tienen estas subvenciones, con un efecto multiplicador (a escala reducida, es cierto) en la economía regional al suponer una discreta pero consolidada fuente de ingresos a cientos de personas que trabajan en nuestra Comunidad en educación ambiental.

Esperamos, muy sinceramente, que modifique sustancialmente la propuesta de presupuesto de su departamento para 2010, de forma que la línea de subvenciones en educación ambiental no sólo mantenga sus límites presupuestarios actuales sino que los aumente y los mejore. Desde nuestro punto de vista hay aspectos mejorables en la convocatoria de subvenciones que nos encantaría contrastar con usted o su equipo para mejorar, si cabe, uno de los pilares de la educación ambiental en nuestra región que consideramos, sin duda, insustituibles.

Atentamente,

Esther Benavente  
Secretaria de RED, Asociación de  
Educadores Ambientales  
de Castilla y León